

3.4. CUARTO EMBLEMA (F.12)

El último emblema dice "CRUX.JO" es decir Crucifijo. En él se presentan los brazos cruzados de Cristo y San Francisco, en el fondo la Cruz con inscripción "INRI" y sobre el altillo un libro con dos cierres y una naveta con incienso.

La presencia dentro del programa de la empresa franciscana está plenamente justificada. En primer lugar por ser una iglesia de la orden, es frecuente representar en ellos el emblema franciscano, como en este caso o bien con los brazos cruzados y clavados en la cruz. Viene a ser la expresión más sintética de la espiritualidad franciscana: Francisco buscó penetrar en Cristo bajo todos los aspectos, en sus misterios de Encarnación y última venida. Pero fue el misterio de la Pasión el que más le arrebató y le comprometió más a fondo hasta el extremo que afirma Tomás de Celano (Vita 11, 11) "vivió siempre clavado en la Cruz y quería permanecer largo tiempo oculto en las heridas del Salvador. En este contexto los estigmas brillan al exterior de su carne, porque en el interior echaban profundísimas raíces"³⁴.

El *libro y la naveta* hacen referencia a la oración, exhortación que Francisco hacía frecuentemente a sus frailes "amemos pues, a Dios y adoremosle con pureza de corazón y de mente ... ofrezcámosle nuestras alabanzas y oraciones, día y noche porque tenemos que orar siempre sin cansarnos"³⁵. La naveta hace relación al Salmo 141, 2 "*Suba mi oración a ti como incienso en tu presencia*".

En segundo lugar, porque la nota mariana es una peculiaridad de la orden franciscana desde su constitución. Francisco de Asís no sabía mirar al Hijo sin mirar a la Madre, -dice Tomás Celano- y sentía por ella un amor indivisible, puesto que "por ella el Señor, en su majestad, se hizo nuestro hermano" (Cel IV 199), y en este sentido, confía su orden pobre a la Virgen pobre, constituyéndola abogada suya y de sus frailes. Mientras que a sus seguidores de todos los tiempos ordenó "honrar siempre y magnificar en todos los modos y maneras a la Virgen bendita", teniéndola "suma devoción y veneración" siendo siempre sus fieles servidores³⁶.

En tercer lugar, -según Mále- en una época en que la Iglesia se pregunta aún si María había escapado al pecado original, los discípulos de San Francisco nunca dudaron en proclamar su Inmaculada Concepción³⁷.

³⁴ ANCILLI, E., *Diccionario de Espiritualidad*, 127-141

³⁵ *Ibidem*, 135.

³⁶ *Ibidem*, 136.

³⁷ MÁLE, F., *El Barroco*, 417.